

Mujeres migrantes y estrategias de (re)producción urbana en las periferias argentinas

María José Magliano 

María Victoria Perissinotti 

Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre el rol de las mujeres migrantes peruanas en los procesos de territorialización de las periferias urbanas argentinas en el siglo XXI. Estos procesos resultan centrales en la propia estabilidad y sostenimiento de los proyectos migratorios a la vez que expresan la capacidad de agencia de las poblaciones migrantes en la producción social del hábitat. Desde un marco analítico que combina los estudios urbanos y la perspectiva de género en el campo de investigación sobre migraciones internacionales, interesa explorar (y visibilizar) el papel protagónico que cumplen las mujeres migrantes en la génesis, sostenimientos y consolidación de los lugares que habitan. Se basa en una metodología cualitativa que articula observación participante y entrevistas en profundidad realizadas durante 2012-2019 en un asentamiento de la ciudad de Córdoba construido y habitado principalmente por población migrante procedente de Perú. Los principales resultados de investigación destacan que las mujeres migrantes construyen y sostienen cotidianamente la posibilidad de habitar esos espacios. Este protagonismo (in)forma también sobre las potencialidades que adquieren las periferias urbanas de la Argentina contemporánea.

Palabras clave: Argentina, feminización, género, mujeres migrantes, periferia, producción social del hábitat, territorialización.

Ideas destacadas: artículo de investigación que analiza el lugar protagónico que ocupan las mujeres migrantes peruanas en la producción social del hábitat de las periferias urbanas argentinas a partir de considerar las estrategias de organización comunitaria y la construcción de una espacialidad translocal.



RECIBIDO: 16 DE MARZO DE 2022. | EVALUADO: 26 DE JULIO DE 2022. | ACEPTADO: 17 DE MARZO DE 2024.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Magliano, María José y María Victoria Perissinotti. 2024. "Mujeres migrantes y estrategias de (re)producción urbana en las periferias argentinas". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 34 (1): 80-95. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v34n1.101672>.

- ◆ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba – Argentina. ✉ majomagliano@unc.edu.ar – ORCID: 0000-0002-3028-5129.
- ◆ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba – Argentina. ✉ vperissinotti@unc.edu.ar – ORCID: 0000-0002-0527-4444.
- ✉ Correspondencia: María José Magliano, Avenida Valparaíso s/n. Ciudad Universitaria, CP 5000, Argentina.

Migrant Women and Strategies of Urban (Re)production in the Argentine Peripheries

Abstract

The aim of this paper is to analyze the role of Peruvian migrant women in the processes of territorialization of the urban periphery of Argentina during XXI century. These processes are central to the very stability and sustainability of migration projects while expressing the agency capacity of migrant population in terms of the social production of habitat. From a conceptual framework that combines urban and gender studies in the field of research on international migration, this paper explores (and makes visible) the leading role that migrant women play in the genesis, support and consolidation of the places they inhabit. Based on a qualitative methodology, it articulates participant observation and in-depth interviews conducted during 2012-2019 in an informal settlement in the city of Córdoba built and inhabited mainly by migrant population from Peru. The main results highlight that Peruvian migrant women build (and sustain) day-to-day the possibility of inhabiting these spaces. This role also shows the potentialities that urban peripheries of contemporary Argentina acquire.

Keywords: Argentina, feminization, gender, migrant women, periphery, social production of habitat, territorialization.

Highlights: research article that analyzes the leading role played by Peruvian migrant women in the social production of habitat in the urban peripheries of Argentina, considering the strategies of community organization and the construction of a translocal spatiality.

Mulheres migrantes e estratégias de (re)produção urbana nas periferias argentinas

Resumo

O objetivo deste artigo é refletir sobre o papel das mulheres migrantes peruanas nos processos de territorialização das periferias urbanas argentinas no século XXI. Esses processos são centrais para a própria estabilidade e sustentabilidade dos projetos migratórios e, ao mesmo tempo, expressam a capacidade de agência das populações migrantes em termos de produção social de habitat. A partir do combinar os estudos urbanos e a perspectiva de gênero no campo da pesquisa sobre migração internacional, interessa explorar (e visibilizar) o protagonismo que as mulheres migrantes desempenham na gênese, sustentação e consolidação dos lugares que habitam. O artigo baseia-se em uma metodologia qualitativa que articula observação participante e entrevistas em profundidade realizadas durante 2012-2019 em um assentamento informal na cidade de Córdoba construído e habitado principalmente por uma população migrante do Peru. Os principais resultados da pesquisa destacam que as mulheres migrantes constroem e sustentam a possibilidade de habitar esses espaços diariamente. Esse protagonismo informa também as potencialidades que adquirem as periferias urbanas da Argentina contemporânea.

Palavras-chave: Argentina, feminização, gênero, mulheres migrantes, periferia, produção social de habitat, territorialização.

Ideias destacadas: artigo de investigação que analisa o protagonismo das mulheres migrantes peruanas na produção social do habitat nas periferias urbanas da Argentina, considerando as estratégias de organização comunitária e a construção de uma espacialidade translocal.

Introducción

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre el rol de las mujeres peruanas en los *procesos de territorialización* de las periferias urbanas argentinas en el siglo XXI. Estos procesos, entendidos como “la apropiación de un espacio (ya sea físico o simbólico) por parte de un grupo como condición para su existencia y reproducción” (Basualdo, Domenech y Pérez 2019, 47), resultan centrales en la propia estabilidad y sostenimiento de los proyectos migratorios. A su vez, expresan la capacidad de agencia de las poblaciones migrantes en lo que a la producción social del hábitat se refiere. Con base en un trabajo cualitativo realizado en la ciudad de Córdoba¹ entre 2012 y 2019 en un barrio popular construido y habitado principalmente por población migrante procedente de Perú, se analizan los modos de acceso, circulación y territorialización del espacio urbano y la relevancia de las mujeres migrantes en estos procesos.

En Argentina, para el 2020 se calcula en 2,3 millones la cantidad total de migrantes residiendo en el país, lo cual representa aproximadamente el 5 % del total de la población (ONU-DAES 2021). El mayor porcentaje de esa población se concentra en zonas urbanas, como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario y Salta. En Córdoba particularmente, según datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de 2019, los dos principales orígenes de la población migrante son Perú (30,6 %) y Bolivia (20,2 %). En su mayoría, se trata de una población joven, en edades económicamente activas y fuertemente afectada por la informalidad laboral: el 46 % del total de los y las migrantes se encuentran trabajando de manera no registrada (frente a un 37 % de la población nativa) según datos procedentes de la EPH para 2019. Los altos índices de informalidad en el mundo del trabajo se vinculan directamente con las principales inserciones laborales de los y las migrantes: el trabajo doméstico remunerado, la construcción, el trabajo textil y el comercio informal, todas ellas caracterizadas por sus altas dosis de precariedad e inestabilidad laboral. Estos datos explican también que para 2019, el 49 % del total de la población migrante viviendo en Córdoba fuera considerada pobre según

1 Córdoba es la segunda ciudad más importante de Argentina, con una población estimada de 1.655.000 personas. Es la capital de la provincia homónima, ubicada en la región central del país.

los indicadores del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)².

En su conjunto, la migración peruana hacia las ciudades argentinas en general —y hacia Córdoba en particular— forma parte de un proyecto de carácter familiar orientado a la búsqueda de mejores condiciones de vida. En este marco, las mujeres protagonistas de esta investigación migraron a esta ciudad durante la primera década del siglo XXI con sus parejas y/o con sus hijos pequeños nacidos en Perú. En la primera etapa de la migración, se instalaron junto con sus familias en pensiones o piezas alquiladas que surgen como una opción de alojamiento a partir de la existencia de redes de contacto e información entre los propios migrantes. Tal como se documentó durante el trabajo de campo en este y otros barrios populares de la ciudad de Córdoba (Magliano, Perissinotti y Zenklusen 2014; Perissinotti 2019) y como muestran otras investigaciones locales (Marcos y Mera 2018; Rodrigo 2021), el alquiler de habitaciones suele ser una de las primeras opciones al momento de la llegada. Sin embargo, estos espacios son concebidos como lugares transitorios no solo debido a los costos del alquiler, sino también porque dificultan la vida en familia. Dificultad que se profundiza con el nacimiento de nuevos hijos/as, lo que acelera la necesidad de encontrar lugares alternativos para vivir. Frente a esta necesidad, y debido a la imposibilidad para acceder al mercado inmobiliario formal por las propias trayectorias laborales precarizadas, la construcción de asentamientos y barrios populares mediante la producción social del hábitat urbano emerge como la principal estrategia para garantizar su derecho a la ciudad.

El protagonismo de las poblaciones migrantes en los procesos de producción social del hábitat en las grandes ciudades argentinas es un fenómeno extendido y ampliamente estudiado. En efecto, en investigaciones anteriores se analizó en profundidad las estrategias de apropiación y organización del espacio que despliegan las familias peruanas en Córdoba (Magliano, Perissinotti y Zenklusen 2014), así como la profundidad histórica de la problemática del acceso al espacio urbano por parte de migrantes sudamericanos en la Argentina contemporánea (Magliano y Perissinotti 2020). Allí se argumentó que la

2 Si bien no se cuenta con datos actualizados, este porcentaje puede haberse agudizado en el marco de la pandemia por Covid-19 que se inicia en el 2020, en especial debido al impacto que tuvieron las medidas de aislamiento dispuestas por el Estado nacional en los sectores laborales que concentran a la población migrante.

construcción de asentamientos a partir de la toma de tierras se destaca entre las estrategias de más larga data entre las poblaciones migrantes en el país para (poder) habitar las ciudades; es decir, para hacer efectivo su “derecho a la ciudad” (Harvey 2008). Sin embargo, en estos trabajos no se había reparado en la centralidad que las mujeres tienen en las prácticas de movilidad de las poblaciones migrantes en las ciudades argentinas y en los procesos de territorialización de las periferias urbanas. Así pues, en este artículo, interesa explorar el papel protagónico que cumplen las mujeres migrantes en la génesis y consolidación de los lugares que habitan. En ese proceso, que presenta diferentes momentos y etapas, las mujeres migrantes cumplen un rol central que se busca visibilizar: son ellas quienes construyen (y sostienen) cotidianamente la posibilidad de habitar esos espacios. Como se verá, este protagonismo (in)forma también sobre las formas y dinámicas que adquieren las periferias urbanas de la Argentina contemporánea.

Con este objetivo, el artículo se organiza en cuatro apartados. En el primero se presenta el marco teórico que contiene a la investigación. El segundo desarrolla el recorrido metodológico, haciendo especial hincapié en cómo la larga temporalidad de nuestro estudio permitió conocer distintas facetas de los procesos de territorialización en el espacio urbano. Retomando esta reflexión, los dos apartados siguientes se organizan en función de la temporalidad de dichos procesos: en el tercero se analiza el papel que desempeñan las migrantes peruanas en la *génesis* de los barrios que construyen y habitan, en un escenario marcado por las limitaciones que las propias dinámicas urbanas les imponen y por los entramados solidarios y comunitarios que se activan en esos espacios. El cuarto indaga en las prácticas políticas desplegadas por estas mujeres en pos del sostenimiento y consolidación de los barrios que construyen a partir de recuperar los vínculos que establecen y recrean con distintos actores sociales, políticos y estatales.

Encuadre teórico y antecedentes locales

La propuesta teórica de este artículo presenta un marco analítico que articula los aportes de los estudios urbanos y de la perspectiva de género en el campo de investigación sobre migraciones internacionales. Desde hace algunos años, una serie de investigaciones locales viene señalando la existencia de una compleja relación entre migraciones sudamericanas y segregación espacial en Argentina (Portes, Roberts y Grimson 2008; Canelo

2013; Mera y Vaccotti 2013; Gago y García Pérez 2014; Magliano, Perissinotti y Zenklusen 2014; Vaccotti 2017; Marcos y Mera 2018; Magliano 2019; Perissinotti 2019; Rodrigo 2021). Estas investigaciones, focalizadas especialmente en el periodo de auge neoliberal que se inicia en Argentina a partir de la década de los noventa, han revelado que una gran proporción de migrantes peruanos, bolivianos y paraguayos que viven en las grandes ciudades del país enfrentan serias dificultades para acceder al espacio urbano en general y a la vivienda en particular³. Como muestran estos trabajos, las trayectorias laborales precarizadas en el marco de los renovados procesos de discriminación y racialización que recaen sobre estas poblaciones, se han traducido en una tendencia creciente: la virtual imposibilidad de estos colectivos migratorios para acceder al mercado inmobiliario formal y su consecuente concentración en espacios urbanos informales y segregados (Vaccotti 2014, 48).

Más escasos son los estudios que analizan la articulación entre procesos migratorios y producción social de hábitat en Argentina desde una perspectiva de género. En América Latina, las pesquisas que vinculan el género con el acceso al espacio urbano y la producción social de hábitat han tenido un importante desarrollo en las últimas décadas (Massolo 1992, 2014; Soto Villagrán 2016; Ossul-Vermheren 2018, 2021; Fleischer y Marín 2019). En su conjunto, estos estudios vienen señalando la necesidad de visibilizar el enorme protagonismo que tienen las mujeres en la creación y gestión del hábitat urbano en las grandes ciudades latinoamericanas. Como señala Massolo (2014, 81), las mujeres tienen una “larga trayectoria” a la hora de enfrentar y resolver las necesidades vinculadas al hábitat y la vivienda: ya desde la década de los ochenta, y a través de diversas estrategias y “formas de ayuda mutua”, vienen ocupando un rol central en las dinámicas de urbanización popular de las periferias latinoamericanas. Sin embargo, este protagonismo ha sido largamente invisibilizado tanto por los estudios urbanos como por quienes planifican políticas públicas. En este contexto, argumenta Ossul-Vermheren (2021, 204), resulta imperioso interrogar los procesos urbanos desde perspectivas feministas que permitan “contrarrestar

3 Esta relación entre migraciones y segregación espacial no es privativa de Argentina; por el contrario, se da también en otros países de la región sudamericana. El caso de la migración peruana en Santiago de Chile es, tal vez, el que mayores similitudes presenta con el caso argentino (Arias, Moreno y Núñez 2010).

la ausencia histórica de las relaciones de género en los análisis de la vida urbana y en particular del rol de las mujeres en la producción de la ciudad”.

Asimismo, en contraposición a la idea de que el espacio urbano es homogéneo, estas autoras resaltan la necesidad de contemplar “la diversidad de actores, organizaciones, necesidades y tiempos que construyen la vida urbana” (Soto Villagrán 2016, 40). A su vez, subrayan que el género es un elemento determinante en los procesos de accesibilidad y movilidad urbana (Fleischer y Marín 2019, 31-32). De modo que el género, sumado a la clase social, al origen nacional y a la etnicidad, moldea la trama urbana, así como las experiencias geográficas de las personas. Dichas experiencias ponen de manifiesto que “la representación, apropiación y usos de la ciudad están condicionados por las dinámicas laborales y el conocimiento que los individuos tengan del espacio” (Fleischer y Marín 2019, 33). Como se verá, en el caso de las mujeres peruanas, ese conocimiento del espacio y las formas de apropiación que desarrollan se encuentran informados, además, por experiencias de movilidad previas —tanto propias como familiares— que les otorgan un determinado “saber hacer” en relación con los modos de habitar la ciudad. Es en este sentido que se apunta a reponer las formas de agencia que las mujeres migrantes ponen en juego en relación con la producción social del hábitat.

Recuperando gran parte de la literatura latinoamericana que ha abordado esta temática, en este texto se entiende a la producción social del hábitat como “todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro” (Ortiz Flores 2012, 73). Como señalan diversas investigaciones (Azuela de la Cueva 1993; Di Virgilio y Rodríguez 2013; Di Virgilio 2015; Zavattiero 2016), la producción social del hábitat se mantuvo históricamente como una alternativa para que los sectores populares de América Latina pudiesen acceder a la vivienda. En contextos caracterizados por altos índices de precariedad laboral, una gran parte de la población se vio compelida a producir “social y directamente” su hábitat (Rodríguez, Rodríguez y Zapata 2018, 130). En efecto, en los países del sur global, un 50 % de las viviendas y componentes del hábitat ha sido producido y distribuido mediante mecanismos de autoproducción (Ortiz Flores 2012, 73). Para ponerlo en términos de Alejandra Massolo (2014, 79), “las ciudades de América Latina se han producido y extendido en gran parte ‘a

pulmón’ del trabajo comunitario y la autoconstrucción de la vivienda”.

Más allá de las especificidades relativas a cada contexto particular (Azuela de la Cueva 1993), la producción social del hábitat en América Latina posee algunas características comunes: en general, los asentamientos se construyen a partir de ocupaciones colectivas e individuales que, con el apoyo de distintas organizaciones civiles y ONG, van generando progresivamente las condiciones básicas para residir y habitar esos espacios. En este proceso, y como se desarrollará a lo largo de este artículo, las mujeres cumplen un rol fundamental ya sea en la propia gestión y construcción del barrio como en los vínculos que entablan con actores sociales con presencia en esos territorios y con diferentes dependencias del Estado para lograr mejoras en su “habitabilidad”.

Herramientas metodológicas

En términos metodológicos, la investigación recupera una estrategia cualitativa basada en entrevistas en profundidad y observación participante llevadas adelante durante un periodo de siete años (2012-2019) en un asentamiento de la zona este de la ciudad de Córdoba construido por migrantes sudamericanos, peruanos especialmente, a partir de la ocupación de terrenos fiscales. Dicho espacio, que denominamos Sabattini, comienza a poblarse y construirse hacia 2009, con la llegada de los primeros habitantes de origen peruano. Está localizado en la periferia este de la ciudad de Córdoba (Figura 1). En 2019, el barrio contaba con trece manzanas, un total de 318 viviendas y 1.040 habitantes. Desde el surgimiento del barrio, en 2009, hasta 2019 la población registró un aumento de más del 2.100 % (Figura 2). Ese año la población estaba compuesta por un 50 % de origen peruano, seguido por un 45 % de origen argentino (en especial hijos/as de migrantes peruanos); un 3,6 % de origen paraguayo y un 2,7 % de origen boliviano. En cuanto a la composición etaria, en 2019 predominaba una población joven, donde el 79 % de las personas que vivían en el barrio no superaban los 39 años. Similar a lo que sucede en el resto del país y de la ciudad de Córdoba, la población económicamente activa de Sabattini (62 %) se insertaba mayoritariamente en dos ocupaciones: el trabajo en la construcción para los varones (60,9 %) y el trabajo doméstico remunerado para las mujeres (37,3 %). En su conjunto, se trata de inserciones laborales principalmente informales: al 71,9 % de los varones y 72,2 % de las mujeres

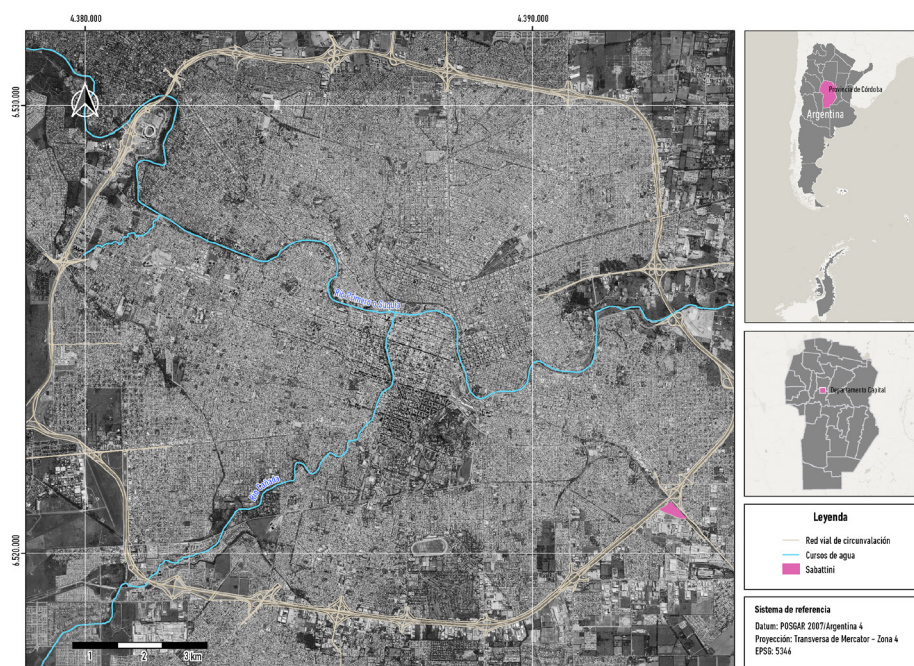


Figura 1. Localización de barrio Sabattini en la ciudad de Córdoba, Argentina.
 Datos: Google Maps (2024).

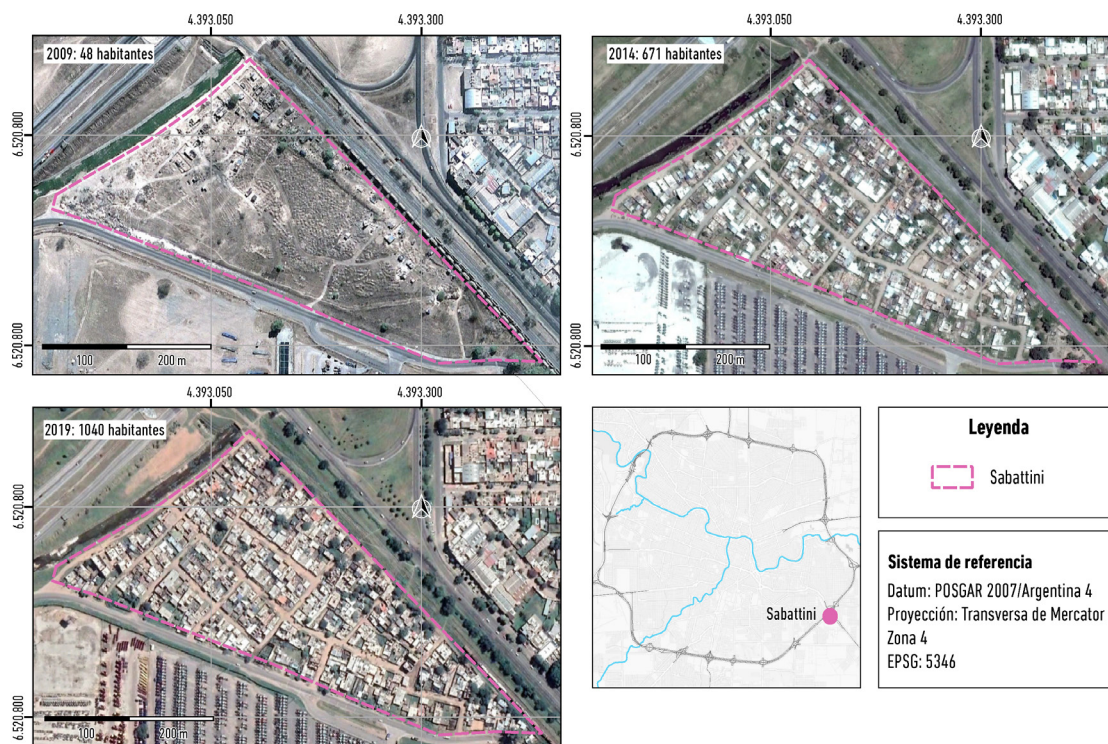


Figura 2. Evolución de la urbanización de barrio Sabattini, Córdoba, Argentina (2009-2019).
 Datos: Google Earth Pro (2024).

no les realizaban descuentos jubilatorios (Magliano, Perissinotti y Zenklusen 2019). Es precisamente esa creciente y activa informalización lo que explica la proliferación de espacios como Sabattini.

La construcción de este barrio, lejos de constituir un caso excepcional, presenta grandes similitudes con casos análogos que se han multiplicado en los últimos diez años a lo largo y ancho del país y también de otras ciudades latinoamericanas, tal como lo documentan distintas investigaciones empíricas: Vaccotti 2014, 2017, para el caso de Buenos Aires; Rodrigo 2021, para La Plata; Granero 2017, para Rosario; Matossian 2014, para Bariloche; Baeza 2014, para Comodoro Rivadavia; Torres e Hidalgo 2009 y Ducci y Rojas Symmes 2010, para Chile; Borda y do Reis 2021, para Brasil; Fernández-Niño et ál. 2018, para Colombia.

De acuerdo con los resultados del Relevamiento Nacional de Barrios Populares (RENABAP) de 2022, para ese año existían en Argentina 5.687 de estos barrios donde habitaban aproximadamente 5 millones de personas, de las cuales un importante porcentaje era de origen migrante. Según ese mismo registro, ese año había en la provincia de Córdoba unos 281 barrios urbanos populares, de los cuales 164 estaban localizados en la ciudad capital. Estos espacios se distinguen por la falta de documentación formal que acredita la propiedad del terreno y de la vivienda, y por la ausencia de servicios públicos básicos como agua, cloacas, conexiones regulares de energía eléctrica y de gas natural, entre otros.

A pesar de estas problemáticas, para la gran mayoría de los y las migrantes, la llegada a estos espacios se configura como una solución duradera al problema de la vivienda dentro de su proyecto migratorio. No solo para quienes encabezan esa llegada, sino también para las generaciones futuras, que mayoritariamente permanecen en el mismo espacio. De hecho, de acuerdo con un estudio elaborado por la organización social Techo, en el 78 % de los barrios populares de la Argentina, las nuevas generaciones tienden a quedarse en el barrio, ya sea en la vivienda de sus padres, en una nueva vivienda en el mismo terreno, o asentándose en otro terreno dentro del mismo barrio (Techo 2019). Esto significa que las dificultades para acceder a otros espacios formalizados de la ciudad se sostienen y reproducen generacionalmente.

Para desarrollar este artículo, se analizaron quince entrevistas en profundidad a mujeres peruanas residentes en ese espacio y 60 registros de observación

participante elaborados a partir de visitas al barrio⁴. La construcción de la muestra se basó en una serie de criterios. Se consideró la edad de las entrevistadas (mujeres jóvenes y adultas de más de 18 años), que llegaran al barrio después de haber residido en otros espacios de la ciudad y que participaran activamente en lo que se denominó “procesos de territorialización”; es decir, las distintas actividades que supone la gestión y producción del espacio barrial. En su totalidad, las entrevistas se realizaron en el mismo barrio donde residían nuestras interlocutoras (Sabattini) y se utilizó un grabador para su materialización. A través del vínculo con las entrevistadas, se colaboró también en distintos espacios colectivos barriales, como las asambleas y las comisiones directivas, que implicaron, a su vez, la observación de instancias de negociación con funcionarios y reparticiones estatales, la participación en movilizaciones y cortes de ruta, y la asistencia a reuniones con distintas organizaciones sociales y políticas. Estas instancias de observación participante se realizaron en diarios de campo que apuntaban a describir y consignar aquello que sucedía durante las interacciones.

Durante el trabajo de campo, se priorizó la presencia sostenida en un mismo espacio, lo que permitió reconstruir en detalle los procesos de producción del hábitat, las dificultades de acceso a la vivienda y las estrategias que la población migrante de origen peruana despliega para hacer efectivo el derecho a la ciudad. En esta línea, se quiere destacar la importancia del tiempo en los recorridos de investigación —y del tiempo del investigador o investigadora en el campo— para poder captar con mayor profundidad las transformaciones y las continuidades de los procesos que se observaron. Si, tal como sugieren Albert y Benach (2019, 60), el espacio no es una categoría fija, sino que está en movimiento constante en función de los procesos históricos que lo afectan, permanecer en campo es una condición ineludible para poder conocer sus transformaciones. Para decirlo en términos de Harvey (2019, 187): el espacio siempre implica modificaciones; modificaciones que, como argumentamos aquí, es preciso mapear a lo largo del tiempo.

En este sentido, se retoma la idea de que “la ciudad es construida, reconstruida y alterada por las trayectorias de los individuos y sus experiencias geográficas” (Fleischer y Marín 2019, 32). Desde esta perspectiva,

4 Los nombres de las personas mencionadas en el capítulo se modificaron para preservar su anonimato.

se puede decir que las movilidades hacia la periferia urbana de las poblaciones migrantes como una estrategia de consolidación del proyecto migratorio expresan las condiciones de precariedad y vulnerabilidad que estas poblaciones enfrentan; pero, a su vez, también su capacidad de agencia, aun en contextos de profundas dificultades socioeconómicas. En este recorrido, las mujeres cumplen un papel indispensable, modulando los tiempos de las movilidades dentro la ciudad, organizando la gestión comunitaria para apuntalar las llegadas a las periferias urbanas, y “entramando” y articulando con diferentes actores sociales y políticos (Perissinotti 2019) con la mira puesta en mejorar las condiciones de habitabilidad de los lugares en los que viven. Como se verá a continuación, estas mujeres dejan su impronta en la producción social del hábitat o, retomando las palabras de Mezzadra y Neilson (2016, 245), en la “fabricación” del espacio, del tiempo y de la materialidad de lo social mismo”.

Las migrantes peruanas y las llegadas a la periferia urbana: la primera etapa del proceso de territorialización

Mariela arribó a Córdoba en 2009 desde Lima (Perú) junto con su marido. Una conocida los animó a migrar para trabajar en un taller de costura, una trayectoria bastante usual entre la llegada de peruanos y peruanas a Argentina. Apenas llegaron, vivieron en una habitación que les alquilaba la mujer que los había traído; pero a medida que pasaban los meses, sostener el alquiler les resultaba cada vez más difícil. A las complicaciones económicas, se sumó el embarazo de Mariela y la llegada de su primer hijo, lo que aceleró el proceso de búsqueda de un nuevo lugar para vivir. Ocurre que el ciclo vital y la composición familiar son aspectos clave que hay que considerar a la hora de analizar las movilidades urbanas de las familias migrantes: la llegada de hijos e hijas es uno de los factores de mayor peso a la hora de buscar alternativas de vivienda distintas a las habitaciones de alquiler y a las pensiones. Por eso, recuerda Mariela, estando embarazada, decidió a ir a ver unos terrenos que se estaban tomando en las afueras de Córdoba. Una conocida de su esposo les había comentado sobre ellos, y la posibilidad de encontrar un lugar donde construir una casa propia resultaba alentadora. En este contexto, Mariela llegó por primera vez al barrio hacia finales de 2010. Sin embargo, su primera impresión no fue buena:

“los terrenos estaban sucios, llenos de piedras y yuyos⁵” (Mariela, 26 de septiembre de 2012). En otra oportunidad, Mariela comentó que el primer día que pisó el barrio “gran parte era monte, solo se veían dos o tres casas” (Mariela, 4 de abril de 2014). Pero las escasas opciones con las que contaban los impulsaron a ella y su esposo a moverse hacia ese espacio y comenzar a limpiar un terreno para construir su casa.

Algo similar le ocurrió a Patricia, otra de las migrantes peruanas pioneras en vivir en el barrio. Cuando en 2010 Patricia pisó por primera vez el lugar donde construiría su casa, el terreno ya se había subdividido de manera informal en lotes que se vendían a un precio asequible para las familias peruanas.

Antes de vivir acá, alquilábamos. A mí me avisaron de estos lotes. Me vine caminando desde la [avenida] Sabattini⁶, porque no conocía bien y tenía miedo de perderme si venía en colectivo. Así que nos vinimos con una amiga, camina y camina. Hasta que llegamos acá. Y cuando llegué, había un señor que había cercado todo y dijo que estaba pidiendo 500 pesos⁷. Y bueno, no lo pensé dos veces y lo compré. No me dio un papel, nada, nada. Me puse a limpiar el terreno y después comenzamos a construir la casita”. (Patricia, 5 de marzo de 2014)

Al igual que Mariela y Patricia, el resto de las interlocutoras peruanas señalaron que, al llegar a Córdoba, primero se asentaron en pensiones o casas compartidas ubicadas en zonas céntricas de la ciudad, como los barrios Alberdi o Providencia, dos espacios social e históricamente reconocidos como barrios “peruanos”, donde alquilaban una habitación para ellas y sus familias. En general, conseguían estos lugares a través de las redes sociales de compatriotas y de las mismas personas que les conseguían sus primeros trabajos. No obstante, todas ellas señalaron también que, desde el momento mismo de la llegada, comenzaron a buscar lugares alternativos para vivir, en especial por la incomodidad que supone compartir las viviendas y los altos precios del alquiler. Las mujeres, como máximas responsables de la reproducción

5 “Yuyos” es una palabra que se utiliza en Argentina para designar a las malezas que crecen en los terrenos, en especial en aquellos que se encuentran en desuso o deshabitados.

6 Sabattini es el nombre de una avenida de la ciudad de Córdoba.

7 Para ese momento, 500 pesos argentinos era el equivalente a 40 dólares americanos y representaba un tercio del salario mínimo vital y móvil.

y el cuidado familiar, son las promotoras principales de esa búsqueda. Sin embargo, esta no es una tarea sencilla. Como se indicó en la introducción, la imposibilidad de acceder al mercado inmobiliario formal convierte a la toma de tierras fiscales en una opción a mano para estas familias. En efecto, como señalan los estudios migratorios locales anteriormente mencionados, en muchos casos, la toma de tierras es la única manera disponible de acceder al suelo urbano. Ahora bien, hacer *habitables* esos espacios requiere de trabajo (Perissinotti 2019). Y, del mismo modo que se ha podido documentar para otros espacios similares (Perissinotti 2019), en estos terrenos fueron las mujeres peruanas quienes llevaron adelante el trabajo necesario para convertirlos en lugares habitables: junto con Patricia y Mariela, desempeñaron un papel central en el proceso de ocupación y en el proyecto de conformar un barrio.

En una etapa inicial, para garantizar la apropiación del territorio, es necesaria la presencia constante en el barrio y son las mujeres, en un acuerdo familiar, las encargadas de esa tarea. Debido a que obtienen trabajos parciales, especialmente como trabajadoras domésticas por hora, y a que son las principales responsables de la reproducción familiar, ellas “están” en el barrio. Por el contrario, los varones suelen tener largas jornadas laborales fuera del barrio, incluso en otras localidades de la provincia. La centralidad de las migrantes peruanas durante esta primera etapa del proceso de territorialización reside entonces en su *presencialidad*.

Simultáneamente, fueron estas mismas mujeres, organizadas colectivamente, quienes se ocuparon en esos primeros meses de existencia del barrio, de conseguir que lleguen los servicios indispensables para la reproducción de la vida: agua potable y energía eléctrica. También quienes se ocuparon de coordinar las “faenas comunitarias” para la limpieza del espacio. Tal como recordaba una vecina: “entre todos sacamos los yuyos y las piedras que había” (Estela, migrante peruana, 8 de marzo de 2013). Todo esto se hacía en paralelo a la construcción de las viviendas, codo a codo con sus parejas.

Estos esfuerzos mancomunados apuntaban a un horizonte común: que ese espacio se asemejara a “un barrio”. Ahora bien, estos esfuerzos y modos de hacer no son ajenos a los sectores populares “nativos”: las tomas de tierra y la construcción social del hábitat también forman parte de los repertorios de acción de las familias subalternas argentinas desde la década de los ochenta. Sin embargo, interesa destacar que, en los procesos de territorialización de las periferias urbanas de la Argentina contemporánea,

las mujeres peruanas despliegan un “saber hacer” familiar relacionado con los procesos de gestación de las barriadas en Lima ocurridos desde la década de los cincuenta del siglo XX en adelante. Y esto se debe a que, en su gran mayoría, estas mujeres migraron a Córdoba desde algunas de esas barriadas. Por ejemplo, Patricia llegó a Lima desde Trujillo con su familia cuando tenía cinco años, siendo la menor de siete hermanos. Sus padres accedieron a un terreno en una de esas barriadas de la ciudad capital y construyeron juntos su propia casa (Registro de campo, 31 de mayo de 2015). En cambio, Mariela llegó a casa de una tía, ubicada en otra barriada de Lima, desde la provincia de Huarochirí. Una vez allí, y a través de una “comadre” de su tía que vivía en el mismo barrio, consiguió trabajo como costurera en Gamarra, una de las zonas de comercio informal y producción textil más importantes y populosas de la ciudad de Lima (Mariela, migrante peruana, 4 de abril de 2014). Las mujeres migrantes repiten una y otra vez estas experiencias previas en su país de origen a la hora de reconstruir el proceso de territorialización en Córdoba. Y con eso, invitan a indagar en la realidad de esas experiencias con el fin de comprender y trazar la asociación que proponen.

En Perú, según señalan Ramírez (2017) y De Soto (1986), la ocupación informal de terrenos y su posterior autourbanización han sido y son aún las principales formas de acceso al suelo urbano y a la vivienda para los sectores más pobres de la sociedad. En las etapas iniciales, enfatiza el autor, el acondicionamiento físico del barrio (lo que llamamos “habitabilidad”) se lleva a cabo principalmente mediante el trabajo colectivo en faenas comunales para la apertura de calles, la limpieza y la preparación y selección de los espacios públicos (Ramírez 2017). Este mismo recorrido es replicado por las mujeres peruanas que migraron a Córdoba, lo que demuestra la existencia de formas de espacialidad translocales. El trabajo comunitario y colaborativo en esos espacios, impulsados por las propias mujeres, resulta una dimensión clave de ese “saber hacer”, retroalimentado a través de distintas generaciones y en diferentes espacios y contextos.

En este contexto, al igual que sucedió en Lima en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, las primeras acciones que despliegan las mujeres migrantes en Córdoba están orientadas a resolver la urgencia de la habitabilidad. En ese camino no están solas, sino que cuentan con el resto de sus familias. Sin embargo, desde la propia génesis de los barrios su actuación es protagonista: son ellas las encargadas principales, a partir de su presencia continua y permanente en el espacio, de

garantizar primero su ocupación y después su habitabilidad. Desde esa presencialidad, las mujeres migrantes se fueron transformando en *referentes* de los barrios que habitan. Esta presencia continua es la que también explica que, a comienzos de 2021, ya pasados más de diez años desde la gestación del barrio, las referencias para localizar las casas sean los nombres de las mujeres: la casa de Patricia, la casa de Mariela, la casa de Eugenia, la casa de Alicia, la casa de Eva.

Una vez instaladas en el espacio, tras limpiar el terreno y levantar las primeras viviendas —en su gran mayoría precarias, ya que también eran provisionales— las mujeres se dedicaron, con la colaboración de una organización social, a forestar el barrio y a construir quintas en las diferentes casas que lo necesitaran, con el objetivo de resolver, aunque fuera parcialmente, la subsistencia familiar⁸. Estas actividades tampoco eran ajenas a la mayoría de las mujeres peruanas. “En Perú, cuando vivíamos en la sierra hacíamos de todo: sembrábamos, cosechábamos y teníamos animales. Y eso mismo hago ahora en la quinta” (Eugenia, migrante peruana, 19 de septiembre de 2012). Algo similar contó Mariela, “en Perú teníamos una quinta grande, teníamos de todo y yo ayudaba a sembrar y cosechar” (Mariela, migrante peruana, 26 de septiembre de 2012).

La gestión del barrio funciona como una extensión de la gestión del espacio doméstico, configurados ambos como patrimonio exclusivo femenino en el marco de la “división sexual del trabajo existente en las sociedades urbanas” que “ubica a la mujer como responsable principal

8 La presencia sostenida en el campo permitió ver que la importancia de las quintas en la génesis del barrio se vio menguada con el paso del tiempo debido a diferentes motivos. En primer lugar, la ampliación de la construcción de las viviendas en los lotes y la reducción de espacios para las quintas, considerando que una de las características de las viviendas de la comunidad peruana en Córdoba es que tienden a ocupar la mayor parte del lote (Lemma, Cáceres y Cáceres 2016). En segundo lugar, la dificultad de mantener los cultivos, debido a la escasez de agua. En tercer lugar, la expansión familiar (nuevos hijos e hijas) y la falta de tiempo de las mujeres para ocuparse de las quintas. En cuarto lugar, la obtención de ayudas directas por parte del Estado (ya sea nacional, provincial y/o municipal) y de las organizaciones sociales presentes en el territorio de productos alimentarios. De hecho, hacia fines de 2019 eran pocas las casas del barrio que mantenían las quintas como una ayuda para la reproducción familiar.

de las tareas cotidianas vinculadas a la reproducción y mantenimiento de los miembros de su familia-unidad doméstica” (Da Silva Catela, Cerrutti y Pereyra 2020, 78). Estas tareas se limitan, no solo a lo estrictamente doméstico, sino que también abarcan el barrio en su conjunto. Así pues, las mejoras en las viviendas y en las parcelas ocupadas se producen en paralelo a las mejoras en el barrio, desde una visión comunal y colectiva del territorio como un todo.

Las experiencias y trayectorias de las interlocutoras peruanas ilustran entonces el rol activo que tienen las migrantes peruanas en la llegada de las familias a las periferias urbanas; así como, en los procesos de territorialización del espacio para lograr su “habitabilidad”. En este recorrido, la etapa de autogestión del espacio que distingue los primeros años del proceso de territorialización se va transformando, como se verá a continuación, en una etapa de fortalecimiento y consolidación del barrio basada en redes y vínculos políticos construidos con el tiempo, en especial con organizaciones sociales y agentes estatales. Ambas etapas, que expresan distintos momentos de los procesos de territorialización, se encuentran atravesadas por un objetivo común: el de mejorar las condiciones de vida familiar y comunitaria.

La producción de infraestructura barrial para vivir una vida *digna*: la segunda etapa del proceso de territorialización

Con el paso del tiempo y pasado el momento inicial de la toma, las urgencias de los primeros años fueron dando paso a otros proyectos colectivos ligados a dotar de infraestructura un espacio ya “habitabile”, pero que aún precisaba de mucho trabajo para que la cotidianidad fuera posible. Esto se debe a que, como señala Massolo (2014), el derecho a la ciudad es mucho más que el derecho a la vivienda. En otras palabras, esta segunda etapa del proceso de territorialización consiste en la creación y mejora de la infraestructura barrial necesaria para garantizar la sostenibilidad de la vida (*digna*). Por ejemplo, la edificación de veredas, cordón cuneta y desagües, el asfaltado de las calles, la recolección de residuos y la construcción de espacios de cuidado y recreación. Se trata de cuestiones que no emergieron durante los primeros años porque no eran una prioridad ni una “urgencia”. Sin embargo, eso no quiere decir que no sean cuestiones importantes para poder vivir (bien); “vivir como gente”, como dijo una vez un vecino. Por eso, pasados algunos años desde la toma de los terrenos, estas otras necesidades comenzaron a

emerger. Por esta razón, es importante permanecer en el lugar y acompañar este proceso en su larga temporalidad, lo que permitió observar las transformaciones, los nuevos anhelos y los nuevos desafíos.

Esta infraestructura barrial, que en otros lugares de la ciudad está garantizada *de hecho* por el Estado, en los asentamientos periféricos no lo está. Por el contrario, es necesario realizar un gran esfuerzo y desplegar distintas estrategias y redes para poder materializarla, como, por ejemplo, en el caso de la energía eléctrica. Poco tiempo después de que los primeros habitantes se asentaran en los terrenos que hoy conforman el barrio, los vecinos consiguieron que el Estado municipal autorizara la colocación de un transformador desde donde abastecer de luz al barrio. Sin embargo, se trataba de una conexión en extremadamente precaria, motivo por el cual la calidad del servicio era mala. Y, aunque durante los primeros años “se las arreglaban”, lo cierto es que después la gran mayoría empezó a anhelar un servicio regular. Y, una vez más, las mujeres desempeñaron un papel fundamental para conseguirlo. Patricia, que para ese entonces ya era formalmente reconocida por sus vecinos y por los agentes estatales como *referente barrial*, fue una de las principales encargadas de gestionar la negociación con los funcionarios y las dependencias estatales para conseguir las obras necesarias para la mejora del servicio.

En una extraordinaria inversión de tiempo y esfuerzo, durante más de ocho años que llevan en esta labor, ella y otras mujeres del barrio se acercaron una y otra vez a las oficinas públicas para pedir por las obras, llevaron los expedientes al día, organizaron reuniones y presentaciones con funcionarios y con vecinos, y hasta coordinaron las manifestaciones y protestas cuando las otras alternativas de negociación se habían agotado. Es decir, demostraron una y otra vez (llamando por teléfono, acercándose a las oficinas, pidiendo volver a hablar con los funcionarios, mostrando interés y tenacidad) que eran “merecedoras” de aquello que reclamaban. Así, consiguieron que el Estado realizara algunas obras para mejorar el servicio. Por ejemplo, en 2019 había seis subestaciones transformadoras (al principio solo había una) para abastecer a las distintas zonas del barrio sin que el sistema colapsara. Y, aunque la mayoría todavía espera ser incluida en la prestación formal a través de la “tarifa social”, casi todos coinciden en señalar que el servicio ha mejorado.

Del mismo modo que sucedió con la energía eléctrica, conseguir que el Estado realizara otras obras, como las mejoras en la red de agua potable, y comenzara a prestar algunos servicios, como la recolección de residuos, solo

fue posible gracias al trabajo cotidiano de las mujeres. De ahí que pueda afirmarse que ellas continúan ocupando un lugar central también en el proceso de fortalecimiento y consolidación del barrio. En palabras de Massolo (1992, 62), se puede decir que, con el correr de los años, las vecinas mujeres comenzaron a consolidarse también como “gestoras sociales de las demandas populares”.

La presencialidad y los roles social e históricamente asignados a las mujeres en la división sexual del trabajo explican, en parte, este lugar protagónico. Como se señaló en el apartado anterior, desde una presencia sostenida en el territorio y como una extensión de la gestión del espacio doméstico, son las mujeres de sectores subalternos quienes se encargan de realizar las gestiones necesarias para la construcción de los espacios donde viven. Ahora bien, si algo enseñó esta segunda etapa del proceso de territorialización —en la que las reparticiones estatales comienzan a tener una presencia más importante—, es que las mujeres ocupan un lugar central en estos procesos también porque, como analiza Zibecchi (2019), el Estado las tiene como principales *interlocutoras* y *gestoras* de sus políticas sociales. Esto se debe a que existe una relación de interdependencias recíprocas entre las mujeres de sectores subalternos y las políticas sociales estatales.

Como argumenta Zibecchi (2019), las políticas sociales están atravesadas no solo por una mirada de clase, sino también por una de género: en los sectores populares, el Estado dialoga (fundamentalmente) con las mujeres. La intensidad de esta relación en la región latinoamericana ha dado lugar, sostiene la autora, a lo que distintos investigadores denominan el “*maternalismo en el acceso a los servicios sociales*”: los servicios sociales estatales se orientan a atender mujeres en función de su papel reproductivo o de cuidados” (Zibecchi 2019, 36-37). Interpeladas también desde estos modos de relación e interlocución, las mujeres se fueron consolidando cada vez más en su rol de referentes, mientras que sus vecinos siguieron delegando en ellas las tareas relacionadas con la mejora del barrio.

En esta tarea, las mujeres contaron también con la ayuda de distintas organizaciones sociales y políticas con las que se relacionaban desde los orígenes del barrio. Como se planteó en otra ocasión (Perissinotti 2019), estas organizaciones desempeñaron un rol clave en el proceso de fortalecimiento y consolidación del barrio, pues también tenían un amplio conocimiento acumulado a lo largo de trayectorias dedicadas a la construcción de barrios y asentamientos en distintos sectores de la ciudad. Por ejemplo, una de las organizaciones con mayor presencia en el barrio fue el Movimiento Evita, una agrupación

que en la ciudad de Córdoba venía acompañando desde hacía diez años distintos procesos de ocupación y urbanización de tierras. En su rol de referentes, las mujeres entablaron distintas relaciones con estas organizaciones, construyendo una trama de intereses y aprendizajes comunes. Con el paso del tiempo estas relaciones se intensificaron y la gran mayoría de las interlocutoras pasaron a integrar orgánicamente esas organizaciones, ocupando incluso cargos de cierta jerarquía. Esto colaboró en gran medida con el fortalecimiento de los canales de interlocución con las dependencias estatales y aumentó la capacidad de negociación de nuestras interlocutoras.

Ahora bien, la demanda hacia el Estado no es la única vía que estas mujeres migrantes encontraron para construir la infraestructura necesaria para sostener la vida en sus barrios: en esta segunda etapa del proceso de territorialización, también hubo una gran cuota de trabajo comunitario y de autoconstrucción. Por ejemplo: para construir las veredas, colocar canastos de basura y realizar el tendido eléctrico que va desde las estaciones transformadoras hasta las viviendas, los vecinos organizaron jornadas de trabajo durante sus días libres. Asimismo, las mujeres coordinaron distintas actividades barriales (polladas, rifas, eventos bailables) para recaudar colectivamente el dinero para los materiales.

El trabajo comunitario también fue imprescindible para gestionar espacios de cuidado, como los merenderos, las copas de leche y las guarderías, en donde las familias del barrio resuelven colectivamente distintas tareas relacionadas con la reproducción de la vida. Desde una perspectiva de género, es posible visibilizar y destacar la importancia que tienen estos espacios para hacer habitables las periferias urbanas. Como señala Ossul-Vermheren (2018, 18), las geógrafas feministas han enseñado que construir un hogar implica no solo prácticas materiales, “sino también un sinfín de prácticas inmateriales (productivas, reproductivas y comunitarias) indispensables para sostener la vida”.

A lo largo de nuestra investigación, se ha advertido cómo estos espacios de cuidado comunitario se han ido multiplicando gracias al trabajo de las mujeres y también como una política de Estado que, a través de distintas acciones, viene fomentando su creación en las periferias urbanas (Zibecchi 2015; Magliano 2018; Magliano y Perissinotti 2021). Desde nuestro modo de ver, los espacios de cuidado comunitario tienen un rol central en el proceso de consolidación de estos barrios, ya que contrarrestan la presencia “adelgazada” del Estado (De Marinis 2011) y los históricos despojos a los que han sido

sometidos los sectores subalternos. Tal vez por eso, es notable la gran cantidad de espacios de cuidado comunitario que hay en los barrios periféricos en comparación con otras zonas de la ciudad.

Se puede decir entonces que lo comunitario emerge como una forma de acción imprescindible para comprender cómo se construyen y cómo se sostienen las periferias urbanas contemporáneas. Pero, y esto vale la pena enfatizarlo, no por elección, sino por necesidad: el trabajo comunitario surge como algo necesario debido a las asimetrías existentes entre los distintos espacios urbanos. Mientras que en otros barrios de la ciudad la provisión de energía eléctrica, agua potable, recolección de residuos y demás infraestructura están garantizadas de hecho, en las periferias urbanas no. Se trata, siguiendo a Soja (2010), de una situación de injusticia espacial. En este sentido, de acuerdo con Narotzky (2015) en que no se debe caer en las miradas engañosas que, desde un discurso neoliberal, fomentan y romantizan las formas colectivas y comunitarias de resolver la sostenibilidad de la vida, pero como un modo de eludir la responsabilidad del Estado y hacer responsables a los individuos de su propio bienestar. Se trata más bien de argumentar cómo, frente a la necesidad, lo comunitario también se transforma en una fuerza creadora de —posibilidades de vivir en— la ciudad.

Consideraciones finales: la feminización de la periferia

El 24 de febrero de 2021, doce años después de que los primeros habitantes comenzaran a tomar los terrenos, el intendente de la ciudad de Córdoba se presentó en el barrio para anunciar personalmente el inicio de las obras de urbanización. Las obras prometidas incluían la regularización de la conexión a la energía eléctrica, la instalación de una red de agua potable para abastecer a todos los vecinos, la realización de un sistema de desagüe pluvial para evitar las frecuentes inundaciones y la pavimentación de las calles. El acto público tuvo lugar en la Sala Cuna —un espacio estatal gestionado por Patricia, en donde once vecinas se dedican al cuidado de niños de entre 45 días y cuatro años— y acudieron unos 50 vecinos y vecinas —la mayoría mujeres— que comprometieron públicamente al intendente para el pronto inicio de las obras. Patricia, emocionada por los logros de su gestión, se dirigió a sus vecinas para agradecerles el apoyo y valorar el camino recorrido. Esta escena, que aparece como la culminación (y, simultáneamente, un

nuevo comienzo) de un proceso de trabajo al que en este texto se alude con la noción de “territorialización del espacio”, no hubiese sido posible sin el papel protagónico que las mujeres migrantes vienen desempeñando en la construcción de sus barrios.

Para cerrar esta reflexión, cabe preguntarse entonces: ¿cómo (in)forma este lugar protagónico las formas y dinámicas de la construcción de las periferias urbanas contemporáneas? En primer lugar, como se argumentó más arriba, este lugar protagónico da cuenta de la existencia de formas de espacialidad *translocales*. En sus esfuerzos por convertirlos en lugares habitables y valiéndose del conocimiento adquirido en sus propias trayectorias familiares y migratorias, las mujeres peruanas imprimen ciertas particularidades a los territorios donde viven: las técnicas y materiales de construcción, la disposición de los espacios, algunos modos de organización colectiva. Por ejemplo, las construcciones en altura eran algo muy poco habitual en las periferias argentinas; primaban las casillas bajas, de chapa, madera y cartón. Hoy en día, de la mano de la migración peruana, boliviana y paraguaya, la gran mayoría de los barrios populares se han poblado de casas de hasta tres y cuatro pisos. Algo similar ocurre con la disposición de los loteos: prácticamente la totalidad de los barrios construidos por migrantes busca respetar la disposición en damero, algo bastante diferente a las villas más tradicionales de Argentina, en donde prima una forma de ocupación más heterogénea, lo que da como resultado una gran cantidad de pasillos (Cravino 2006). Estas particularidades, tal como señala Verónica Gago (2014, 229) a partir de su estudio en la 1.11.14, una villa de la ciudad de Buenos Aires, están cambiando la fisonomía de estos espacios urbanos. Según su análisis, la 1.11.14 “parece arrastrar a Buenos Aires un pedazo de Bolivia. Más precisamente El Alto: la multitudinaria ciudad que rodea, como un anillo, a la hondonada urbe de La Paz”. Una sensación similar se sintió en más de una ocasión al transitar por los barrios en los que se realizó el trabajo de campo: bien podrían tratarse de las típicas barriadas de Lima.

En segundo lugar, visibilizar el rol de las mujeres peruanas en la construcción de las periferias urbanas permite enfatizar la importancia (social, política y económica) de espacios históricamente invisibilizados, como son los espacios de cuidado comunitario. Como se señaló anteriormente, en la fisonomía de estos barrios destaca la gran cantidad de espacios de cuidado, en donde las mujeres se encargan colectivamente y como comunidad de las tareas de reproducción y sostenibilidad de la vida. En los últimos

años y al calor de las reiteradas crisis socioeconómicas, estos espacios se han multiplicado de manera visible. Como sostiene Zibecchi (2015, 9), en ellos, el trabajo no remunerado de las mujeres “ha sido lo que ha absorbido, en parte, los costos sociales del ajuste social y las reformas estructurales”. Ahora bien, y en esto de acuerdo con Gago (2019), que este “derrame”, este “desconfinamiento” de lo doméstico en la trama barrial ha tenido también consecuencias políticas muy importantes. Entre las más destacables, vale la pena mencionar las transformaciones en la subjetividad de las mujeres, quienes son cada vez más conscientes del valor de su trabajo y la importancia política que este tiene.

Finalmente, es indispensable hacer referencia a cómo esta “feminización” de la periferia corre el riesgo de convertirse también, de la mano de ciertas políticas estatales, en una “insularización” de los barrios populares. Este término, como explica Bottaro (2010), fue acuñado por un conjunto de investigadoras argentinas que estudiaron la política popular argentina de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Con él, las autoras buscaban señalar el “relegamiento socioespacial que acompañó al proceso de empobrecimiento de los sectores populares y a la implementación de políticas sociales focalizadas en los barrios pobres” (Bottaro 2010, 128). Los barrios empobrecidos, indican, “fueron progresivamente transformados en barrios ‘bajo planes’ conformando territorios de ‘insularización’” (Bottaro 2010, 128). Si bien esta perspectiva ha sido ampliamente discutida en los últimos años, sí parece importante señalar cómo las políticas sociales que naturalizan el rol de las mujeres como cuidadoras y responsables de la reproducción, pueden estar colaborando en cierto proceso de insularización de las periferias urbanas contemporáneas.

Referencias

- Albert, Abel y Nuria Benach. 2019. “Espacio, tiempo y capital. Una conversación con David Harvey”. En *David Harvey. La lógica geográfica del capitalismo*, editado por Nuria Benach y Abel Albet, 59-100. Barcelona: Icaria.
- Arrastúa, Gabriela, Juan Manuel Alonso y Lina María Pérez. 2019. *Nuevas generaciones en los barrios populares de Argentina*. Buenos Aires: Techo. Consultado el 23 de octubre de 2021. https://www.academia.edu/41464725/INFORME_TECHO_Nuevas_generaciones_en_barrios_populares
- Arias, Gonzalo, Rodrigo Moreno y Dafne Núñez. 2010. “Inmigración latinoamericana en Chile: analizando perfiles y patrones de localización de la comunidad peruana en el

- Área Metropolitana de Santiago (AMS)". *Tiempo y Espacio*, no. 25, 1-16. <https://doi.org/10.22320/rte.vi25.1769>
- Azuela de la Cueva, Antonio. 1993. "Los asentamientos populares y el orden jurídico en la urbanización periférica de América Latina". *Revista Mexicana de Sociología* 55 (3): 133-168. <https://doi.org/10.2307/3540926>
- Baeza, Brígida Norma. 2014. "Toma de tierras y crecimiento urbano en Comodoro Rivadavia: diferenciaciones y tensiones entre migrantes limítrofes, internos y comodorenses". *Párrafos geográficos* 13 (2): 76-107.
- Basualdo, Lourdes, Eduardo Domenech y Evangelina Pérez. 2019. "Territorios de la movilidad en disputa: cartografías críticas para el análisis de las migraciones y las fronteras en el espacio sudamericano". *REMHU: Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana* 27 (57): 43-60. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005704>
- Borda Valiente, Viviana Umman y Carolina do Reis. 2021. "Migración y ciudadanía: la experiencia haitiana en Porto Alegre, Brasil". *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, no. 8, 25-48.
- Bottaro, Lorena. 2010. "Organizaciones sociales, representaciones del trabajo y universo femenino en el espacio comunitario". En *Reconfiguraciones del mundo popular: el conurbano bonaerense en la postconvertibilidad*, coordinado por Inés González Bombal, Gabriel Kessler, y Maristella Svampa, 125-178. Buenos Aires: Prometeo.
- Canelo, Brenda. 2013. *Fronteras internas. Migración y disputas espaciales en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Cravino, María Cristina. 2006. *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Da Silva Catela, Ludmila, Marcela Cerrutti y Sebastián Pereyra. 2020. *Elizabeth Jelin. Las tramas del tiempo: familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- De Marinis, Pablo. 2011. "Derivas de la comunidad: algunas reflexiones preliminares para una teoría sociológica en (y desde) América Latina". *SINAIS. Revista Eletrônica - Ciências Sociais* 9 (1): 83-117. <https://doi.org/10.25067/s.v1i09.2781>
- De Soto, Hernando. 1986. *El otro sendero. La revolución informal*. Lima: Editorial El Barranco, Instituto Libertad y Democracia (ILD).
- Di Virgilio, María Mercedes. 2015. "Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda". *Revista Estudios Demográficos y Urbanos* 30 (3): 651-690. <https://doi.org/10.24201/edu.v30i3.1496>
- Di Virgilio, María Mercedes y María Carla Rodríguez. 2013. "Prólogo. La producción social del hábitat en América Latina: desafíos para una Región en transformación". En *Producción social del hábitat: abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del cono sur*, compilado por María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez, 9-20. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Ducci, María Elena y Loreto Marcela Rojas Symmes. 2010. "La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile". *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* 36 (108): 95-121. <https://doi.org/10.4067/so250-71612010000200005>
- Fernández-Niño, Julián Alfredo, Ana Beatriz Vásquez-Rodríguez, Víctor Alfonso Florez-García, Maylen Liseth Rojas-Botero, Karen Luna-Orozco, Edgar Navarro-Lechuga, Jorge Luis Acosta-Reyes y David Alejandro Rodríguez-Pérez. 2018. "Modos de vida y estado de salud de migrantes en un asentamiento de Barranquilla, 2018". *Revista de Salud Pública* 20 (4): 530-538. <https://doi.org/10.15446/rsap.v20n4.75773>
- Fleischer, Friederike y Keren Marín. 2019. "Atravesando la ciudad. La movilidad y experiencia subjetiva del espacio por las empleadas domésticas en Bogotá". *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* 45 (135): 27-47. <http://doi.org/10.4067/So250-71612019000200027>
- Gago, Verónica. 2014. *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Gago, Verónica. 2019. "El cuerpo del trabajo. Tres escenas cartografiadas desde el paro feminista". *A contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos* 16 (3): 39-60.
- Gago, Verónica y Eva García Pérez. 2014. "Ciudad próspera, ciudad monstruosa: nuevas racionalidades urbanas a partir del caso Indoamericano". *Quid* 16, no. 4, 66-83.
- Google Earth Pro. 22 de marzo de 2024. Google Earth Pro 7.3.6.9796. *Córdoba, Córdoba, Argentina*. 31° 29' 24.6" S, 64° 13' 56.19" O, alt. ojo 24 km. Airbus 2024. Consultado el 3 de octubre de 2024. <http://www.google.com/earth/index.html>
- Google Maps. 2024. *Córdoba, Córdoba, Argentina* [Mapa satelital]. Consultado el 3 de octubre de 2024. <https://www.google.com.ar/maps/>
- Granero, Georgina. 2017. "Construcción de un espacio urbano periférico en el Gran Rosario (Argentina) por migrantes paraguayos: trayectorias, contrastes y marcaciones". *Población & Sociedad* 24 (2): 129-162.
- Harvey, David. 2008. "El derecho a la ciudad". *New Left Review* 53: 23-40.
- Harvey, David. 2019. "El espacio como palabra clave". En *David Harvey. La lógica geográfica del capitalismo*, editado por Nuria Benach y Abel Albet, 187-224. Barcelona: Icaria.

- Lemma, Martín Hernán, Eduardo Simón Cáceres y Renzo Miguel Cáceres. 2016. *Asentamientos urbanos periféricos en riesgo ambiental. El caso de "Ampliación Nuestro Hogar III"*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Magliano, María José. 2018. "Mujeres migrantes y estrategias comunitarias de reproducción de la vida en los márgenes de la ciudad". En *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: desafíos pendientes entre género y migraciones*, compilado por María José Magliano, 87-120. Buenos Aires: Teseopress.
- Magliano, María José. 2019. "La división sexual del trabajo comunitario. Migración peruana, informalidad y reproducción de la vida en Córdoba, Argentina". *Revista Estudios Sociales* 1 (70): 88-99. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.08>
- Magliano, María José y María Victoria Perissinotti. 2020. "La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina". *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* 46 (138): 5-23. <http://doi.org/10.4067/S0250-7161202000020000>
- Magliano, María José y María Victoria Perissinotti. 2021. "La gestión de lo común como nuevas formas de ciudadanía. El caso de las cuidadoras comunitarias migrantes en Córdoba (Argentina)". *Revista Española de Sociología* 30 (2): 1-15. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.33>
- Magliano, María José, María Victoria Perissinotti y Denise Zenklusen. 2014. "Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un 'barrio de migrantes' de la ciudad de Córdoba, Argentina". *Estudios Demográficos y Urbanos* 29 (3): 513-539. <https://doi.org/10.24201/edu.v29i3.1470>
- Magliano, María José, María Victoria Perissinotti y Denise Zenklusen. 2019. *Censo de viviendas, hogares, población y sus características migratorias en barrio Sabattini (Córdoba, Argentina)*. Informe técnico del Servicio Tecnológico de Alto Nivel N°4288. Córdoba: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad.
- Marcos, Mariana y Gabriela Mera. 2018. "Migración, vivienda y desigualdades urbanas: condiciones socio-habitacionales de los migrantes regionales en Buenos Aires". *Revista INVI* 33 (92): 53-86. <http://doi.org/10.4067/S0718-83582018000100053>
- Massolo, Alejandra. 1992. "Introducción". En *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, compilado por Alejandra Massolo, 9-36. México: El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv5135mh.4>
- Massolo, Alejandra. 2014. "Las Mujeres y hábitat popular ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo?". *Boletín CF+S*, no. 19, 79-89.
- Matossian, Brenda. 2014. "Inserción urbana y desigualdades sociales de migrantes recientes en San Carlos de Bariloche". *Párrafos geográficos* 13 (2): 47-75.
- Mera, Gabriela y Luciana Vaccotti. 2013. "Migración y déficit habitacional en la ciudad de Buenos Aires. Resignificando el 'problema'". *Argumentos. Revista de Crítica Social*, no. 15, 176-202.
- Mezzadra, Sandro y Brett Neilson. 2016. *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*, traducido por Verónica Hendel. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Narotzky, Susana. 2015. "Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa". *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 1 (2): 67-76.
- ONU-DAES (Organización de las Naciones Unidas - Departamento de Asuntos Económicos y Sociales). 2021. *Portal de datos sobre migración. Una perspectiva global*. Consultado el 25 de enero de 2021. <https://www.migrationdataportal.org/>
- Ortiz Flores, Enrique. 2012. *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. México: Habitat International Coalition.
- Ossul-Vermehren, Ignacia. 2018. "Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida". *Revista INVI* 33 (93): 9-51. <http://doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>
- Ossul-Vermehren, Ignacia. 2021. "Prácticas de hacer hogar en asentamientos informales de Viña del Mar, Chile". *Bitácora Urbano Territorial* 31 (3): 201-215. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n3.86886>
- Perissinotti, María Victoria. 2019. *La política como lugar. Trabajadores, migrantes y luchas por la ciudad en Córdoba, Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Portes, Alejandro, Bryan Roberts y Alejandro Grimson. 2008. *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Zacatecas: Porrúa.
- Ramírez, Daniel. 2017. "La construcción del espacio en las nuevas barriadas: objetos fragmentados/acciones dislocadas. Estudio etnográfico en los barrios de Lomo de Corvina en Villa El Salvador, Lima". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 46 (3): 431-452. <https://doi.org/10.4000/bifea.8655>
- RENABAP (Registro Nacional de Barrios Populares). 2022. *Resultados del Relevamiento Nacional de Barrios Populares. Actualización 2022*. Buenos Aires: Techo. Consultado el 6 de octubre de 2023. <https://argentina.techo.org/renabap/>
- Rodrigo, Federico. 2021. "Migrantes bolivianos/as y luchas por el derecho a la ciudad en Argentina. Una revisión crítica de la perspectiva de la Autonomía de las Migraciones". *Estudios Fronterizos* 22: e074. <https://doi.org/10.21670/ref.2111074>

- Rodríguez, María Carla, María Florencia Rodríguez y María Cecilia Zapata. 2018. "Mercantilización y expansión de la inquilinización informal en villas de Buenos Aires, Argentina". *Revista INVI* 33 (93): 125-150. <http://doi.org/10.4067/S0718-83582018000200125>
- Soja, Edward. 2010. *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Soto Villagrán, Paula. 2016. "Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos". *Andamios* 13 (32): 37-56.
- Torres, Alma y Rodrigo Hidalgo. 2009. "Los peruanos en Santiago de Chile. Transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes". *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana* 8 (23): 307-326.
- Vaccotti, Luciana. 2014. "Migraciones, espacio y política. Perspectivas teóricas para el abordaje del rol del Estado en la 'lucha por la vivienda' (Ciudad de Buenos Aires, 2001-presente)". *Estudios Sociales Contemporáneos*, no. 11: 38-50.
- Vaccotti, Luciana. 2017. "Migraciones e informalidad urbana. Dinámicas contemporáneas de la exclusión y la inclusión en Buenos Aires". *Revista EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* 43 (129): 49-70. <http://doi.org/10.4067/S0250-71612017000200003>
- Zavattiero, Georgina. 2016. "Transformaciones urbanas, segregación social y déficit habitacional: ¿una relación sincrónica en América Latina y Paraguay?". *Revista Estudios Paraguayos* 34 (2): 117-154.
- Zibecchi, Carla. 2015. *Cuidando en el territorio: El espacio comunitario como proveedor de cuidado*. Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA). Consultado el 13 de abril de 2022. <https://ela.org.ar/wp-content/uploads/2023/07/2015-Cuidando-en-el-territorio-El-espacio-comunitario-como-proveedor-de-cuidado.pdf>
- Zibecchi, Carla. 2019. "¿Interlocutoras del Estado? El caso de las destinatarias de programas sociales y las referentes de organizaciones territoriales en la Argentina". *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, no. 27, 31-54. <https://doi.org/10.25100/prts.voi27.7269>

María José Magliano

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Investigadora Independiente del CONICET y Profesora Adjunta en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Se desempeña como co-directora de los programas de investigación "Migraciones, políticas y desigualdades en perspectiva interseccional" y "Estudios Latinoamericanos de Antropología del Trabajo" (CIECS-CONICET y UNC) e integra la Red de Investigación Argentina sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC). Entre sus principales líneas de investigación se destacan los estudios sobre género, migraciones y trabajo, y sobre migraciones y espacio urbano.

María Victoria Perissinotti

Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria posdoctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Antropología de Córdoba. Profesora Asistente en la Facultad de Filosofía y Humanidades y en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC. Entre sus principales líneas de investigación se destacan los estudios sobre migraciones y trabajo, en especial los procesos de organización colectiva de trabajadores migrantes, sus luchas por la ciudad y sus procesos de agremiación en la economía popular.